

Andrés Sabella

Palomas en la Universidad

A.E.E.G.V.

1



DERECHO Romano, Acciones Posesorias, Usufructo... ¡Cómo tiemblan los pájaros que duermen encima de la Facultad!

2

Mi corazón está lleno de navíos atados entre sí con hebras del cabello de Ulises.

3

Toco las mejillas de los niños para conocer la piel del céfiro.

4

El cubo es la madurez del olvido.

5

Mi frente hace posible que la luna siga andando cuando la noche recoge su misterio.

6

Los burros piensan, regocijados, del relojero.

—¡Es un intruso!

Y el relojero, hurgando las entrañas de las horas!

—¡Tramposo! ¡Ya se les acabará la cuerda...!

7

Mar Rojo, Mar Negro, Mar de Mármara, ¿por qué no Mar Viejo?

8

Los aventureros siempre llegan al punto de partida.

9

Si la naranja es como el mundo, no la mordáis.
¡Veneradla!

10

Los poetas acicalan el peinado de la Eternidad.

11

Resta tu sangre. Nunca la ajena.

12

La corola, ¡qué sagrada pupila!

13

Senos, cosenos: ¿ahí mama el Infinito?

14

Los confesionarios acaban por cubrirse de musgo:
el musgo de las palabras cobardes.

15

Cantar, ¡qué leve oficio . . . , a condición de un doctorado de cien mil llagas!

16

¡Ay, si tu espectro cupiera en mi pistola!

17

Mientras los crepúsculos se abren lejos de las Cátedras con barbas, mi corazón siembra tu nombre entre el Código de Minas y dos fantasmas.

18

Simulacro de Ilusión.

19

La tempestad brota en las ojeras de las viejas bailarinas olvidadas.

20

Julio Herrera y Reissig: una lámpara y un arado.

21

Cuando nuestra hija se mira, por primera vez, en un espejo, se pega, súbitamente, el báculo de la vejez a nuestras manos.

22

Racimos de uvas, ¡corazón de las estrellas!

23

Los pies desnudos del recién nacido van de la madre a la esperanza: es éste el primer itinerario del hombre.

24

El Mar es la cítara del Sol.

25

La mariposa blanca, hija sutil de los parques, difanizó el instante. Pequeña luz de eternidad. Espuma de claridades, fragmento de esa luna que nunca besaremos.

26

Los enanos danzan en los jardines cuando Alba Hortensia besa a las rosas: entonces, hacen con sus barbitas una hamaca para que baje a descansar, allí, el Cometa de los Nigromantes.

27

Detrás de tus sollozos se esconden los fantasmas para intercambiar los ruidos del asombro.

28

En el mar salmodian las siete madres de Tristán Corbière.

29

Cuando la tarde se pierde, buscadla en mi ternura: allá la encontraréis, vagabunda y desnuda, entretenida en mezclar el polen, la música y el arco iris.

30

La noche de la nostalgia se levanta como una corona de sueños destrozados.

31

Los caracoles son el museo del mar.

32

¡Eh, nube solitaria, róbase su timón a las gaviotas!

33

Los tatuajes impiden que la Muerte nos viole el corazón.

y 34

Ramón Gómez de la Serna pastorea un rebaño de unicornios con pezuñas de oro.